



**“No olvidéis que esta tarea de unidad exige que estemos entre nosotros indestructiblemente unidos. Entendamos la vida como servicio; todo cargo es una tarea y todas las tareas son igualmente dignas, desde la más gozosa, que es la de obedecer, hasta la más áspera, que es la de mandar...”**

## Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 353 (2ª Época). Febrero 2022

- 1. Los caminos de los papeles de José Antonio.** José María García de Tuñón Aza
- 2. Evocando a un Maeztu represaliado.** Manuel Parra Celaya
- 3. Populismo-nacionalismo-patriotismo.** Carlos León Roch
- 4. El imperio de la mentira.** José María Ramírez Asencio
- 5. 52 aniversario del fallecimiento de Manuel Hedilla.** Miguel Hedilla de Rojas
- 6. Una mentira de Franco sobre el fusilamiento de José Antonio.** Jeroni Miquel Mas Rigo
- 7. Rafael García Serrano, cine y literatura al calor del Régimen.** Ana Jiménez Guerra
- 8. Diario de la cárcel.** Corneliu Codreanu
- 9. ARRIBA,** 19 de noviembre de 1961.
- 10. Timbres en la puerta.** Eduardo López Pascual

El anterior número de este medio, publicó un artículo, recogido del diario ABC, cuyo autor era el periodista Manuel Pérez Villatoro. Se titulaba: «Cuando la República pisoteó los esfuerzos de José Antonio para evitar la Guerra Civil». Con este rotulo tan atractivo, para los que somos lectores de lo que se publica sobre el fundador de Falange, me puse a leerlo, pero a medida que iba avanzando en su lectura, mi decepción era cada vez mayor.

Comienza el autor escribiendo: «A José Antonio Primo de Rivera, uno de los brazos ejecutores de la dialéctica de los puños y pistolas...». Si bien es cierto que en el mitin fundacional José Antonio habló de la dialéctica de los puños y las pistolas, de lo que se arrepentiría más tarde por haberlo dicho, no entiendo muy bien qué tienen que ver esas palabras con el título del artículo. Salvo que fuera otra su propósito. Y sin salirse de su guión, escribe: «La sublevación supuso para él un mazazo, pues su objetivo era ascender hasta la poltrona cual mesías y desempeñar un papel clave en el

nuevo programa gubernamental alumbrado tras la caída de la Segunda República...». Vamos a ver, señor Pérez: ¿de dónde saca semejante juicio? Tiene usted demasiada imaginación. También dice, de manera muy exagerada, que fue acusado de «infinidad de delitos», pero solo cita el de la «tenencia ilícita de armas». ¿Cuáles son el resto?



Reconoce el periodista que la Guerra Civil era para José Antonio un desastre a todos los niveles. Y, por ello, intentó mover los hilos para detenerla: «mediar entre ambos bandos y formar un Gobierno de concentración en el que estuvieran representados la mayor parte de los partidos políticos de la época. La propuesta fue rechazada por la Segunda República, que le impidió

reunirse con los generales sublevados». Seguidamente escribe: «En honor a la verdad,

tan real como que no se le permitió salir de prisión es que sus intentos habrían sido en balde. Así lo confirma su biógrafo más famoso, Joan María Thomàs...». En primer lugar, no hacía falta que nadie confirmara nada si antes Pérez Villatoro hubiera leído la carta que José Antonio escribió al entonces presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, el 9 de agosto de 1936, porque habría visto que el fundador de Falange en ningún momento le dice nada de formar un Gobierno de concentración, ni tampoco que la propuesta fuera «rechazada por la Segunda República». Simplemente dice que el Gobierno «no aceptó» la proposición de José Antonio. En cuanto a considerar a Joan Maria Thomàs el biógrafo más famoso de aquél, es para tomarlo a broma. Está demostrando con ello, que ha leído muy poco como para hacerle merecedor de semejante calificativo a este profesor mallorquín, quien, además, no pierde ocasión de decir a sus lectores, que el fundador de Falange, era un «fascista». Asimismo, escribe que era hijo de un «dictador», que, aunque es verdad, no veo qué tiene que ver el padre con el hijo. Salvo, como ya he repetido, fuera otro su propósito porque lo que era el padre de otros políticos que cita en sus libros, no dice nada.

El periodista escribe a continuación: «la mala relación que mantenía con Francisco Franco». Es posible que así haya sido, pero, sobre el particular, es decir, acerca de esa «mala relación», lo único que sabemos es lo que nos ha dejado escrito Serrano Suñer en sus «Memorias» cuando Franco y José Antonio se entrevistan en el domicilio del padre de Serrano, aunque ya se conocían por haber sido ambos testigos de la boda de Serrano con Ramona Polo en la basílica de San Juan de Oviedo, año 1932. Al parecer, nos dice Serrano, de aquella entrevista «José Antonio quedó muy decepcionado». No hubo más encuentros, que se sepan. No existía, pues, ni buena ni mala relación, simplemente no existió. Pero el periodista insiste para demostrarnos esa «mala relación» porque cuando le enseñaron «al dictador los documentos escritos por el mismo Primo de Rivera, impidió su publicación», aunque el periodista no nos dice los documentos que le enseñaron, sencillamente porque no lo sabe, pero insiste. Si se refiere a los que José Antonio tenía en la celda el día que lo asesinaron, no olvidemos que todos los que pudieran estar dentro de la famosa la maleta y ésta fue a parar a manos de Indalecio Prieto. Lo dice el propio socialista quien, en el tomo I de sus Convulsiones de España, declara que se halla en excepcionalísimas condiciones de manifestar que los papeles de José Antonio «fueron a dar a mis manos y los conservo cuando papeles guardaba en su celda de Alicante José Antonio, figurando entre ellos su testamento...». Testamento que, para Eugenio d'Ors, «está ya destinado y para siempre, a ser —tal es su calidad literaria— una página de antología». A continuación,

Indalecio Prieto, reproduce una serie de documentos, hoy ya todos conocidos. Como, por ejemplo, la formación de un Gobierno presidido por Martínez Barrio y en el que el propio Prieto sería ministro de Obras Públicas. Es el año 1967 cuando el socialista edita en México los papeles que José Antonio tenía en su celda antes de ser asesinado.

Posteriormente, Miguel Primo de Rivera y Urquijo repite los escritos en su libro *Papeles póstumos de José Antonio*, publicado en 1996. En el prólogo, escribe: «Indalecio Prieto, ministro de defensa en el gobierno de Largo Caballero en noviembre de 1936, remitió copia a los albaceas, Raimundo Fernández-Cuesta y Merelo, que antes de la guerra había sido secretario general de Falange Española de las JONS, y Ramón Serrano Suñer, diputado de la CEDA en 1933 y 1936, y amigo personal de José Antonio». Después, Rafael Ibáñez, en su trabajo sobre las *Obras Completas*, año 2007, también recoge el contenido de esos papeles en los que, como es lógico, figura la lista de Gobierno ideada por José Antonio. Y ahora me detengo en el «ministro de Gobernación», Portela Valladares, que, según el biógrafo Ximénez de Sandoval, aquél «ofreció a José Antonio Primo de Rivera la cartera de Agricultura». También, en sus *Memorias*, Portela al no haber salido José Antonio diputado, en las elecciones de febrero de 1936, escribe: «Mas ¡qué diferente habría sido la política española si se hubiese sentado en el Congreso! No habría secundado los ataques corrosivos y demagógicos de Calvo Sotelo; caminaría con rumbo propio; no habría sido detenido arbitrariamente, y no ha habría sufrido la prisión y la sentencia de muerte. No se avendría nunca a ser plegadizo portavoz de la rebelión militar, si es que ésta llegaba producirse, y pondría su pensamiento en aquella altura en lo que lo situó su testamento político de buscar -igual que yo- una conciliación entre las dos Españas, una colaboración ministerial con republicanos probados».

Pero volviendo a los papeles, todo parece indicar que Pérez Villatoro se entera de su existencia, lo que demuestra lo poco o nada que leyó sobre el tema, cuando un día se fija en un artículo que escribió y publicó en el ABC, 20 de noviembre de 2020, el político y escritor, el catalán Jorge Trías Sagnier. Éste, el 14 de septiembre de 1969, se hizo cargo de todos los archivos de su padre «donde había una serie de documentos y lo más sorprendente del hallazgo una fotografía en la que José Antonio desde la cárcel proponía vías de solución al sangriento conflicto que acababa de estallar». Cita también los nombres de los que habrían de componer el Gobierno en el que «no había ni un solo falangista ni un general sublevado», termina escribiendo Trías Sagnier. Quien añade que los papeles, «ahora reposan en el Archivo Tarradellas del Monasterio de Poblet».

¿Cómo llegaron una copia de los papeles de José Antonio a manos del padre de Trías Sagnier? Posiblemente nunca lo sabremos. Habría que investigarlo. Sí sabemos que quien primero los hace público es Indalecio Prieto en 1967. Pero antes, una copia, ya estaba en poder del padre de Jorge Trías, Carlos Trías Bertrán, secretario de FEJONS en Barcelona cuando se constituyó el 16 de julio de 1934 y, terminada la Guerra Civil, fue designado concejal. Se le encargó la reconstrucción de la ciudad y a él se debe la del barrio gótico y la prolongación de la Diagonal. Anteriormente, fue alférez provisional y herido durante la Guerra Civil, obteniendo la medalla militar colectiva, Cruz Roja del Mérito Militar y Medalla de Campaña. Durante 1941, desempeñó el cargo de jefe provincial del Movimiento de Gerona. Asimismo, desde 1952 a 1958, fue diputado provincial de Barcelona y procurador en Cortes. Estaba en posesión de numerosas condecoraciones civiles y, entre ellas, la medalla de la Vieja Guardia, las grandes cruces del Mérito Civil, Cisneros e Isabel la Católica, así como la medalla de oro de Madrid, ciudad en la que fue comisario general de ordenación urbana. Así, pues, es muy posible que, dada su relación y servicios prestados al Movimiento, lo que le hacía, casi con seguridad, tener buena amistad con Ramón Serrano Suñer y Raimundo Fernández-Cuesta, ambos poseedores de una copia de los papeles de José Antonio, que uno de ellos, muy probablemente, le hiciera entrega de la copia que nos habla su hijo Jorge en su artículo publicado en el ABC el 20 de noviembre de 2020.

2

## Evocando a un Maeztu represaliado

Manuel Parra Celaya

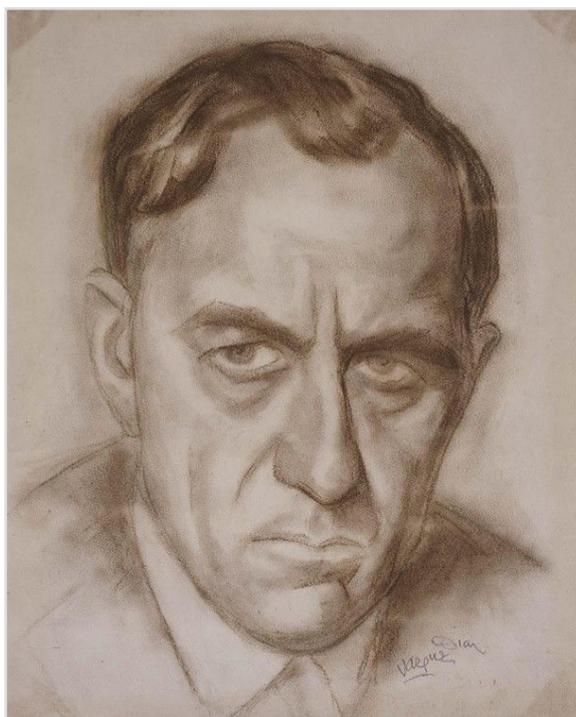
El Ayuntamiento de Barcelona que preside la señora Ada (Inmaculada) Colau no cesa en el cambio de nombres de calles y plazas de la ciudad, no al amparo de alguna ley de memoria, sino obedeciendo a su antojo e inquina partidista. Ahora le ha tocado el turno a la calle Ramiro de Maeztu, que pasará a llamarse Ana María Matute.

Es larga la lista de precedentes de estos cambios y se haría interminable la relación; recordemos, por ejemplo, cuando del callejero barcelonés se borró el nombre del Almirante Cervera por “fascista” (Colau dixit) o se apeó de su pedestal la estatua del Marqués de Comillas por esclavista. Por supuesto, la calle Menéndez Pelayo borró este nombre muchos años antes de que la actual alcaldesa ascendiera a su cargo actual. Pero todo esto es historia.

Nos preguntamos por la última genialidad del Consistorio; dice la prensa que se celebró un acto oficial presidido por la Alcaldesa y los concejales Eloi Badia y Jordi Rabassa, ambos del grupo Barcelona en Comú y Rosa Alarcón, del PSC; es decir, de la misma coalición, más o menos, que la que forma el Gobierno de España.

Las razones aducidas son que el nombre de Ramiro de Maeztu procedía “del nomenclátor franquista” y que Ana M.<sup>a</sup> Matute fue una escritora de fama universal que dio a conocer Barcelona en todo el mundo, amén de que debe aumentar “la presencia femenina” en el callejero barcelonés.

Y nada que poner por nuestra parte a homenajear a Ana M.<sup>a</sup> Matute; en efecto, desde su primera novela (“Los Abel”, 1948), finalista del Premio Nadal, fue una figura consagrada de las letras españolas, que pronunció conferencias en toda Europa y América del Norte, escribió un sinnúmero de novelas y cuentos infantiles, recibió todos los premios habidos y por haber e, incluso, mereció el honor de que la Universidad de Boston fundara la Ana María Matute Collection. Nos permitimos dudar de que la alcaldesa y los ediles mencionados conocieran todos estos datos y que quizás alguno de ellos hubiera pasado de la lectura de “Primera Memoria” (de la trilogía de “Los Mercaderes”) y ello porque esta novela fue obligatoria en el Bachillerato hace algún tiempo...



La pregunta es por qué realmente Ramiro de Maeztu desaparece del nomenclátor barcelonés, cuando lo suyo hubiera sido honrar a la señora Matute dando su nombre a otra calle que no llevara el nombre de otro escritor. Solo se nos ocurren odios históricos y represalias póstumas.

Ramiro de Maeztu, de la Generación del 98, pasó de posturas socialistas y laicas a ser un ferviente defensor de la obra de España en el mundo y del catolicismo, después de varias crisis espirituales; su hermana María dejó dicho: “No se puede hablar de conversión, porque nunca había dejado de ser católico, pero sí de una radical

transformación”. Su adhesión al Directorio de Primo de Rivera le enajenó cualquier simpatía, de lo que dio testimonio Gabriela Mistral: “A Ramiro de Maeztu, que es uno de los cerebros mejor organizados de la España de ahora, le ha valido su catolicismo una mala reputación de reaccionario que no merece”; años después, Eugenio Montes afirmaba: “Como obedeciendo a una consigna terminante, jamás se pronunciaba su nombre en los medios intelectuales. Era la conspiración del silencio”.

Y no hace falta remontarse a aquella época; en 1997, Andrés Trapiello lo denostaba con estas palabras: “Se ve bien a las claras que Maeztu literariamente fue siempre un adoquín insensible a la literatura (...) Era un hombre nada refinado, que no entendía nada de casi nada”. Tuvo que ser un norteamericano, F. Inman Fox, que en “La Revista de Occidente” afirmara rotundamente: “De entre los intelectuales españoles de este siglo, tal vez Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno son los únicos en haber superado en intensidad de pensamiento e influencia en las corrientes sociopolíticas a Ramiro de Maeztu”.

Pero el gran pecado de Ramiro de Maeztu y la razón por la que el Ayuntamiento de Barcelona le ha borrado del recuerdo en su callejero fue su detención el 31 de julio de 1936, su encarcelamiento en la prisión de Ventas y su asesinato por los milicianos en Aravaca el 28 de julio de ese año, casualmente junto a otro Ramiro, Ledesma Ramos.

María de Maeztu, su hermana, pudo visitarle en la cárcel antes de embarcarse hacia los Estados Unidos, y, desde allí, escribió a José Pla, muy amigo de Ramiro, una carta donde decía: “Él ha sido en muchas cosas un precursor, y aunque su causa no triunfe hoy, triunfarán un día sus ideas. Tienen que triunfar. La Humanidad está siguiendo un camino que no conduce a parte alguna (...). Unos y otros han olvidado el reino del Espíritu”.

En su “Defensa de la Hispanidad”, Ramiro de Maeztu comenzaba con estas palabras: “España es una encina medio sofocada por la yedra. La yedra es tan frondosa, y se ve la encina tan arrugada y encogida, que a ratos parece que el ser de España está en la trepadora y no en el árbol. Pero la yedra no puede sostenerse por sí misma...” Yedra -añadimos- de la que forma parte el actual Ayuntamiento de Barcelona, presidido por la señora Ada Colau.

En los medios de comunicación, tanto escritos como de radio y televisión, es habitual la asignación del término “populismo” indistintamente a opciones políticas de derechas o de izquierdas. Y lo hacen con un acento peyorativo, señalándolas como demagógicas y halagadoras de los sentimientos y necesidades del pueblo alejado de las grandes opciones políticas establecidas. Son acusados de ofrecer soluciones irreales, utópicas, con tal de conseguir la adhesión –y el voto- popular.

Alguno de estos movimientos populistas se centran en la atrayente defensa a ultranza de los intereses de las clases más desfavorecidas; de la clase obrera, siempre propensa a recortar diferencias económicas y sociales con las clases medias y altas.

Si, ciertamente, algunos movimientos populistas tratan de primar los intereses parciales de esa clase sobre los globales de la Sociedad, centrados en su remuneración y en sus condiciones laborales, hay otro tipo de “populismo”, resaltado en “los Medios” que hace hincapié en todo lo contrario al obrerismo reivindicativo. Se trata de los que defienden a ultranza, valores inmateriales, sentimentales, envueltos en la bandera, en la defensa de la vida, en la libertad individual.



En algunos ámbitos territoriales ambos populismo, *socialista y derechista* se funden en una actitud nacionalista, localista, sentimental y reivindicativa (nos roba). Porque el nacionalismo es una actitud propia y respetable de aquellas sociedades con caracteres distintivos concretos “*que no tienen nación*” y aspiran a tenerla. Se trata de aquellos territorios que son -o han sido- colonias de una nación. Hay numerosos ejemplos significativos en África, en Oceanía..., los que, legítimamente, se declaran independentistas

Y los que sienten -o sufren- el nacionalismo, lo expresan manifestando odio hacia los colonizadores, reales o supuestos, porque no tienen **Nación**. Y por eso, los que, desde siglos forman parte de una nación y desean separarse de ella, no son independentistas sino separatistas o secesionistas...

Y, totalmente alejados de esos términos rupturistas (nacionalistas, separatistas, secesionistas...) están los patriotas, los que *aman* a su Nación sin necesidad sin necesidad de *odiar* a otras naciones...

No, no son independentistas.

4

## El imperio de la mentira

José M<sup>a</sup> Ramirez Asencio

Llevamos ya demasiado tiempo en este país nuestro instalados en la mentira. Si alguien pretende salirse del guion dictado por las televisiones y emisoras de radio del Régimen, se le trata deapestado. Y sucede en todos los ámbitos de nuestra vida y nuestra sociedad. Y es que vivimos en una España en que, como dijo el ministro de propaganda nazi, Goebbels, una mentira contada mil veces parece que es considerada por muchos, por demasiados, como una verdad.

Cabría preguntarse, por ejemplo, por qué en la España actual reivindicar nuestra historia, la gesta civilizadora allende los mares o la Reconquista, es considerado y así se tacha en muchas ocasiones, como facha.

Pondré un par o tres ejemplos más: ¿por qué los que se sienten patriotas y defienden la historia de nuestra patria, la unidad de España y sus símbolos son tachados como “extrema derecha” y fachas y los que defienden o toleran los nacionalismos separatistas excluyentes y xenófobos son catalogados como “izquierda” o progresistas, cuando los movimientos nacionalistas son reaccionarios por definición? ¿Por qué, si los que agreden y acosan a políticos de signo contrario, incluso si se trata de mujeres embarazadas y a punto de dar a luz, son grupos de la izquierda, a ellos no se les cataloga de fascistas violentos sino de progresistas? Y, ¿por qué se califica en cambio como fascistas a los que, estoicamente y sin responder a las agresiones, las soportan? O, ¿por qué los que defienden y patrocinan una religión reaccionaria como el Islam, son considerados progresistas y de izquierda y, por el contrario, los que defienden las raíces cristianas europeas y de España son fachas y “extrema derecha”? Por último,



un ejemplo más: ¿Por qué a los que defienden la vida, combatiendo leyes como la del aborto o la reciente de eutanasia, se les tacha mayoritariamente de retrógrados y a los que patrocinan y defienden como un derecho la eliminación de no nacidos y animan al suicidio masivo mediante esa ley de "muerte digna", como se la denomina eufemísticamente, y dejan la puerta abierta a la eliminación de los más débiles, se les considera progresistas?

Es así como muchas personas están sufriendo una metamorfosis, de cara a los que las contemplan de un tiempo acá y, aunque no sea esta visible al exterior y el mismo interesado no se haya percatado de ello, están pasando de ser personas de izquierdas o simplemente demócratas, a ser considerados por aquellos que, desde los medios, distribuyen etiquetas y credenciales de demócratas o fascistas, como unos fachas irredentos. Tan solo por decir sin miedo verdades que han sido sacadas del catálogo de tales por la corrección política enarbolada y dirigida por esos medios de comunicación ocupados por la progresía más desorejada.

Uno de los más escandalosos ejemplos de esto de lo que hablo es la impúdica y obscena ceremonia de beatificación y ascensión a los cielos a la que asistimos tras la muerte de uno de los políticos más nefastos de la historia de estos últimos cuarenta años, el socialista experto en Faisanes y manipulaciones en jornadas de reflexión preelectorales, Alfredo Pérez Rubalcaba.

La utilización amoral del PSOE de todos los medios a su alcance para sacar rédito electoral ya es bien conocida de antiguo, aunque el ciudadano Sánchez está batiendo records difícilmente superables al respecto, pero este truco de magia que, desde los medios dirigidos por el poder, se realizó, y, por el cual, se metió un truhan en la chistera y se sacó un santo varón, rebasó los límites de lo imaginable.

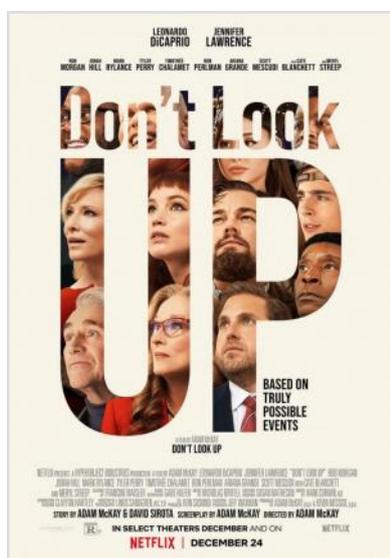
Tan solo leí en aquellos días algún comentario suelto, de Cayetana Álvarez de Toledo en concreto, casualmente ya defenestrada y represaliada por el sumiso y acomodaticio PP de Casado y García Egea, en el que decía que se había construido una "ficción colectiva" sobre Rubalcaba. Poca cosa para tan grandioso juego de prestidigitación.

Pongo este caso como ejemplo, pero las mentiras contadas como verdades incuestionables ante las que pocos levantan la voz y no se rinden, son constantes y ya innumerables, pandemia de COVID incluida y en lugar destacado. Sólo en este asunto

es infinita la lista de renuncios en que se ha podido pillar al catastrófico Gobierno que padecemos. Y, lo peor, ante la indiferencia cuasi general...

Todo ello con la inestimable colaboración de esa oposición mayoritaria liderada por un PP tan cobarde como siempre y tan rendido como nunca, entre pusilánime y simplemente idiota, que se muestra incapaz de combatir con arrojo y credibilidad las falsedades que se despachan como verdades irrefutables en este mercadillo cutre de nuestra política. Y qué decir de ese moribundo Ciudadanos que, contradicción tras contradicción, camina hacia la tumba política sin remisión.

Hace tiempo que en nuestro país la “verdad” incontrovertible e indiscutible sólo la dictan siempre los mismos ante la sumisión lanar y bovina del resto, acoquinados ante el temor a ser calificados como lo peor que se le puede llamar a alguien en esta España esperpéntica y ridícula, a la par que digna de lastima y conmiseración, en la que nos ha tocado vivir: FACHA.



España hace demasiado que se ha convertido en el imperio de la mentira ante la pasividad bovina de una gran mayoría de españoles. Como en esa película de Netflix tan popular en estos días, la gente "no mira arriba", o, dicho con una vieja máxima, no por manida menos cierta, "cuando el dedo apunta al cielo, el tonto mira el dedo". Y en esta España descreída y adocenada, una gran mayoría mira el dedo del que señala en lugar de mirar la realidad

que le está señalando. Y eso es un cáncer que está destruyendo nuestra sociedad y va camino de destruir, si no le ponemos urgente remedio, nuestra Nación.

5

52 aniversario del fallecimiento de Manuel Hedilla, II Jefe Nacional de Falange Española de las JONS

Miguel Hedilla de Rojas

Se cumplen en febrero de este año 52 del fallecimiento de Manuel Hedilla, II Jefe Nacional de Falange Española de las JONS, y he querido escribir unas líneas pero no acerca de lo que bastante gente se supone que ya conoce, es decir de la Unificación

y los sucesos de Salamanca de abril de 1937, que no por manidos necesitarían de una revisión histórica. Pero ese no es el motivo de hoy.

Quiero escribir acerca de un bulo que de tanto repetirse llegó a calar en muchas



personas e incluso en algunos historiadores que, sin mayor profundidad y estudio, lo daban como bueno. Me refiero al calificativo de persona poco dotada con que se tildó a Hedilla durante muchos años, eso sí, siempre acompañado a modo de coletilla, y dando la de arena, como de honesto. Muchos colaboraron en la propagación

del bulo a sabiendas de su falsedad haciéndolo sobre todo como autojustificación de su comportamiento.

El origen de la descalificación tiene su origen en el grupo de disidentes falangistas que en abril de 1937 trataron de destituir ilegalmente a Hedilla, colaborando inconscientemente con su actuación en la promulgación del Decreto de Unificación, que sin lugar a duda se precipitó con su indisciplina.

En el pliego de acusaciones contra Hedilla le llamaron analfabeto, en concreto inepto por su analfabetismo, si bien es cierto que luego se disculparon. El autor del insulto fue Rafael Garcerán que ni siquiera era falangista y al que Manuel Hedilla había acogido en Salamanca en septiembre del 36, tras huir de zona republicana, por haber sido pasante del bufete de José Antonio.

De por sí era bastante contradictorio el acusarle de ello al mismo tiempo que de dirigir Falange; de rodearse en calidad de asesores con el periodista Víctor de la Serna, el químico José Antonio Serrallach, el Catedrático de Derecho Civil y uno de los fundadores de Falange Española Alfonso García Valdecasas, y de José Luis Escario, abogado e Ingeniero de Caminos así como profesor de la escuela de caminos; de mantener buenas relaciones con Franco; de convocar el IV Consejo Nacional, etc.... En definitiva acusaban a Hedilla, y eso era lo que les dolía, de su éxito y, sobre todo, temían a ese futuro Consejo Nacional en el sentido de que era más que probable que

Hedilla saliese elegido Jefe, como así fue, y ellos quedarán en mayor o menor medida marginados.

La realidad es que el cada vez mayor conocimiento de ese periodo de la historia de España, el que va desde el 18 de julio del 36 al 19 de abril de 1937, está fulminando la teoría de la supuesta incapacidad de Hedilla, ya que ha quedado demostrado que de entre los falangistas que quedaron en zonal nacional al estallido de la guerra era el más preparado de todos, así como el único que se dio cuenta de lo que se avecinaba con la Unificación ideando un plan B para amortiguar el que su implantación fuese en detrimento de Falange y lo falangista. O para que mediante una unificación voluntaria y previa con el Carlismo quedase parcialmente desactivada.

Manuel Hedilla había estudiado el bachillerato en Bilbao, en el colegio de los Salesianos de Baracaldo y después se hizo maquinista naval en la Euskalduna de Bilbao, estudios que duraban cuatro años, dos de formación en tierra y dos de prácticas embarcado, equivaliendo, por buscar un símil a lo que en su día fue la Maestría industrial. Evidentemente no era un intelectual pero de ahí a ser un indocumentado, acusación que le hicieron sus detractores, hay un largo trecho. Es más, cuando fue nombrado Jefe de la Junta de Mando a propuesta de Agustín Aznar, lo fue por considerarle un hombre nada ambicioso, el más dotado entre ellos, y que había sido nombrado Inspector Nacional de la Falange por José Antonio. En definitiva un hombre con una gran capacidad organizativa y de gestión.

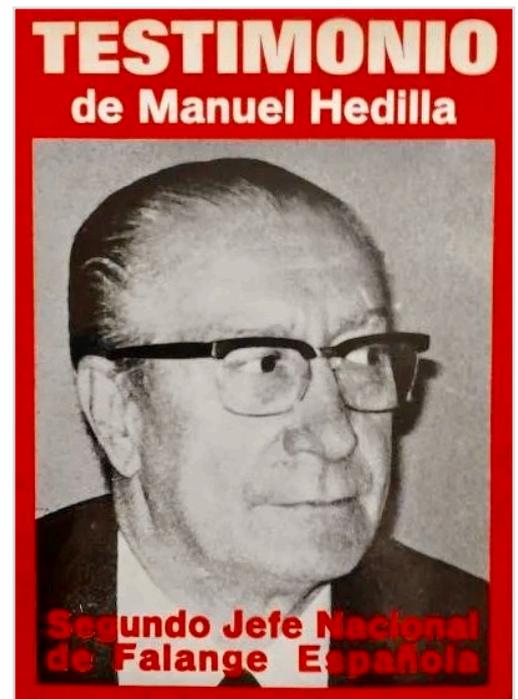
La unificación de todas las fuerzas políticas que operaban en la España Nacional con la intención de evitar, en su caso, que esta independencia de partidos no fuese una especie de corrala en la que todos dispusiesen en detrimento de la marcha de la guerra, fue una idea de la que se empezó a hablar a partir de enero de 1937. En realidad los únicos que actuaban política y militarmente eran la Comunión Tradicionalista y Falange Española, pues el resto, Renovación Española, la CEDA de Gil Robles, el Partido Nacionalista Español del Dr. Albiñana, etc. no tenían actividad y eran meros espectadores de lo que estaba ocurriendo. Y desde luego tanto Carlistas como Falangistas colaboraban lealmente en la marcha de la guerra, sin que sus actuaciones supusiesen ningún peligro la previsible victoria.

Es seguro que la idea surgiese del Cuartel General de Franco, que aunque nominalmente había sido nombrado Jefe del Gobierno el 28 de septiembre del 36 por sus compañeros de armas, no ejercía totalmente el poder político y ni tan siquiera

nombró su primer gobierno hasta enero de 1938. Lo primero que hubo en la España rebelde fue una Junta de Defensa presidida por el general Miguel Cabanellas, constituida en julio de 1936 por los militares rebeldes y en la que no estaba Franco, al que nombraron Jefe de los sublevados en el frente sur, incorporándose después a la misma. Y posteriormente una Junta Técnica del Estado, creada por Franco a raíz de su nombramiento como Jefe del Gobierno, que operaba a modo de gobierno nacional y que dirigió al momento de su creación el general Fidel Dávila.

Lo que Franco si ejercía aunque con reservas era el poder militar incluido el de los requetés de la Comunión Tradicionalista y el de la Primera Línea de Falange Española, pues fueron militarizadas y puestas bajo el mando del general Monasterio en diciembre de 1936, no obstante los mandos militares de ambas milicias o eran carlistas o eran falangistas, conservando sus miembros emblemas y uniformidad y teniendo además dependencia organizativa, de reclutamiento y doctrinal por parte de sus respectivas organizaciones.

Pero Franco deseaba también para sí el poder político y para ello necesitaba tener bajo su control total tanto a Falange como al Carlismo. Ni Manuel Hedilla ni la mayoría del Falangismo eran contrarios a Franco, al que veían como el Caudillo militar que llevaría a todos a la victoria, pero sin embargo desde el punto de vista político los falangistas querían salvaguardar la independencia y autonomía de Falange Española así como su futuro papel, que deseaban como principal y determinante, en la España que surgiese de la victoria. Franco no lo veía así.



Fueron dos las acciones políticas que emprendió Hedilla relativas al mantenimiento de la libertad de acción de Falange Española. Por un lado acercarse cada vez más a Franco con el objetivo de que cuando llegase la inevitable Unificación y si fracasaba la unión voluntaria y temporal con el Carlismo, la preponderancia de Falange Española estuviese garantizada. En ese sentido mantuvo una comunicación fluida y sincera con el Generalísimo y se dedicó a la recluta de voluntarios para el frente poniéndolos a disposición de las autoridades militares aunque encuadrados en las milicias de

Falange, sin que por ello dejase de proclamar y propagar el ideal revolucionario de José Antonio.

Por otro lado inició conversaciones con la Comunión Tradicionalista, llegando a tener hasta tres reuniones. Una primera en Lisboa, en la que fueron comisionados Pedro González Bueno y José Luis Escario para negociar con el Carlismo en nombre de la organización. A la reunión se “coló” por su cuenta y riesgo y sin estar comisionado para ello el sevillano Sancho Dávila. Esto último no tuvo mayores consecuencias pero demuestra el nulo sometimiento a la disciplina falangista del personaje, que iba por libre y malmetiendo.

En esa reunión se alcanzó un preacuerdo pendiente de ratificación por parte de Falange Española. Las partes se comprometían a no admitir intervenciones de terceros en las relaciones entre ambos; a oponerse a cualquier gobierno civil que no esté formado por ellos; y a no aliarse con otras fuerzas políticas. El Carlismo aceptaría el ideario político nacionalsindicalista y Falange la monarquía, sin embargo el principal escollo, que quedó pendiente, fue la figura del futuro Rey, o D. Juan de Borbón Battenberg, o el pretendiente carlista D. Javier de Borbón Parma, siendo la postura de los carlistas irreductible respecto a la persona de D. Javier de Borbón Parma.

Hubo otra segunda reunión en Salamanca en la que participó representando a Falange Víctor de la Serna. Fue preparatoria e indagatoria respecto a la tercera, que se llevó a cabo en Villarreal de Álava. A esta última asistió Hedilla en nombre de Falange, y representando al Carlismo su secretario José María Lamamié de Clairac y José María Arauz de Robles, destacado miembro de la Junta de Guerra Carlista. En la reunión se ratificó el preacuerdo logrado en Lisboa, está claro que aceptando Falange a D. Javier de Borbón como futuro Rey, añadiendo dos puntos nuevos, primero el que la Unificación fuese provisional, y segundo, para el caso de una Unificación por decreto llevada a cabo por Franco, el no aceptar cargo alguno en la nueva organización resultante. Los Carlistas manifestaron que el acuerdo tendría que ser ratificado por D. Javier de Borbón y por D. Manuel Fal Conde, Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista.

Y no pudo ser. Los acontecimientos se precipitaron por culpa de los sucesos de Salamanca, en donde como ya he dicho la indisciplina de un pequeño grupo de disidentes, ajenos a la realidad política de lo que estaba “cociendo” y movidos no se sabe por qué oscuros intereses, dieron al traste con aquella posibilidad de una Falange

independiente y no domesticada. Ellos, los Aznar, Sancho Dávila, Pilar Primo de Rivera, Garcerán etc... se dedicaron además a calificar a Hedilla de inútil y de entregar la Falange a Franco, cuando fueron ellos después los que se pusieron a las ordenes incondicionales del Caudillo.

Tampoco cuadra mucho el calificar a Hedilla como inepto si comprobamos su gestión al frente de Falange Española de las JONS hasta abril de 1937, tiempo que coincide con la de mayor crecimiento, expansión y poder de Falange Española.

Antes de la contienda Falange Española carecía de diputados y su militancia, aunque extraordinaria, era pequeña en número. Después se vio favorecida tras el fraudulento triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 y luego por el inicio de la guerra, ante el aluvión de nuevos afiliados que fue ingente. Y ello había que gestionarlo y el que lo hace, el que día a día le dio forma y contenido, fue Manuel Hedilla ayudado por sus más íntimos colaboradores.

Falange Española llegó a tener cerca de 80.000 voluntarios en el frente con unidades especialmente combativas como la I Bandera de Castilla, la Columna Sagardia y los Tercios catalanes Virgen de Montserrat, contando con dos academias militares de Jefes de Centuria, la de Salamanca y la de Sevilla. Una poderosísima segunda línea en la retaguardia organizando la vida política y social de todos los lugares que iban pasando a manos de los nacionales, y teniendo primero en Auxilio de Invierno y después Auxilio Social, bajo la dirección de Mercedes Sanz Bachiller y Javier Martínez de Bedoya, a la institución que se ocupaba de las necesidades de los más desfavorecidos.

Se creó un Servicio Exterior bajo la dirección del diplomático Felipe Ximénez de Sandoval, amigo personal y futuro biógrafo de José Antonio, que abrió representaciones en los países hispanos y también en Europa, dedicándose a la difusión y propaganda de la causa de la España nacional, creando grupos falangistas en el exterior y recaudando fondos para los rebeldes. Se organizó igualmente un Servicio de Información propio, a cuyo mando estaba el hoy olvidado Capitán de Caballería José Chamorro, condenado a muerte tras los juicios de la Unificación, luego indultado, y uno de los hombres que más sufrió en defensa de la primigenia y verdadera Falange Española de las JONS.

Y sobre todo se organizó la mayor red de prensa y propaganda de la zona nacional, dirigida por Vicente Cadenas y Vicente Gaceo del Pino, el pequeño y valeroso Gaceo como le llamaba José Antonio. El primero exiliado en Francia tras la Unificación, el segundo condenado a muerte, luego indultado, y después voluntario en la División Azul en donde murió.

Arriba España de Pamplona, Lucha en Teruel, El Pueblo Gallego en Vigo, Arco en Orense, Sur en Málaga, Azul en Córdoba, Proa en León, La Falange en Las Palmas, Nación en Santa Cruz de Tenerife, FE en Sevilla, Patria en Granada, Odiel en Huelva, Afán en Palencia, Águilas en Teruel, Nationalsindicalismo en Burgos, Imperio en Toledo, La Muralla en Trujillo, Victoria en Plasencia, Yugo y Flechas en Ávila, El Vanguardista en Palma de Mallorca, Haz en Antequera son cabeceras puestas en marcha por la prensa y propaganda falangista en aquel periodo, así como las revistas Fotos, Vértice, Flechas, y la revista doctrinal F.E., volviéndose a editar Libertad en Valladolid.

La nómina de escritores que trabajaban en la Delegación de Prensa y Propaganda tanto en calidad como en cantidad es incuestionable. Cito por ejemplo a Juan José López Ibor, Álvaro Cunqueiro, Rafael García Serrano, Antonio Tovar, Agustín de Foxa, Ignacio Agustí, Fermín Izurdiaga, Ángel María Pascual, Dionisio Ridruejo, Juan Beneyto, Luis Rosales, Eduardo Aunós, Felipe Vivanco, Federico de Urrutia, Paco "Citroën", Paulino y Lorenzo Garagorri, Luis Casaus, Francisco Abad, Daniel Fombuena, Esteban Ribas, Sebastián Suvirón, Manuel Morán, Federico Alcázar, Gustavo Krukenberg, Luis Zulaica etc...

La Delegación de Prensa y Propaganda llevó a cabo también un congreso en Salamanca los días 25, 26 y 27 de febrero de 1936. Allí se diseñó el proyecto de implantación de la prensa azul para todo el territorio nacional. Se aprobó la elaboración de un Boletín Oficial de la Falange en donde publicar ordenes, nombramientos, instrucciones, condecoraciones etc... Igualmente se decidió la elaboración de una revista quincenal de la Sección femenina, así como semanarios gráficos y deportivos, también la puesta en marcha de una editorial y las secciones dentro de la Delegación de cine, radio y teatro. Por último se propuso, y aprobó, la creación de una escuela de Prensa Nationalsindicalista con su plan de estudios incluido.

No está de más recordar todo esto primero por su veracidad y segundo para reivindicar un periodo de la historia de la Falange y un liderazgo, que para nada concuerda con esa falacia de la presunta ineptitud de Manuel Hedilla. Los hechos hablan por sí solos.

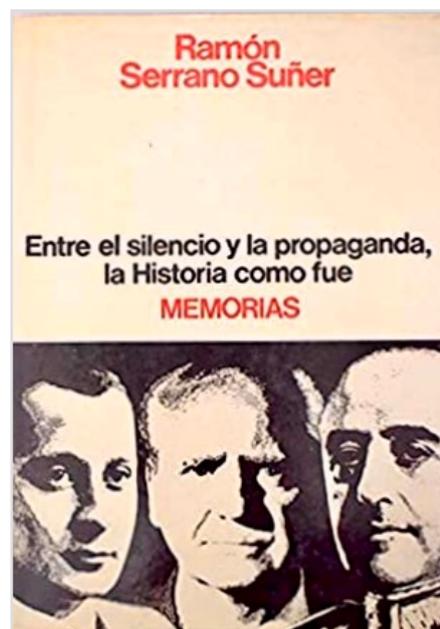
Si acaso cabe añadir de Manuel Hedilla que fue también un firme defensor, en público y en privado, de Cataluña y su lengua y así como de las Vascongadas, como partes inseparable de la unidad de España, haciéndolo a pesar de que en el transcurso de la guerra no estaba bien visto, como tampoco lo estaba el que se manifestase en contra de la represión prohibiendo a los falangistas su participación en actos de esa calaña, y por supuesto peor visto aun el que desde Falange se abogase por los derechos y conquistas sociales de los trabajadores anteriores a la guerra.

6

## Una mentira de Franco sobre el fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera

Jeroni Miquel Mas Rigo

Según Ramon Serrano Suñer (exdiputado de la CEDA y ministro del Interior durante la Guerra Civil): «A Franco el culto a José Antonio, la aureola de su inteligencia y de su valor, le mortificaban. Recuerdo que un día, en la mesa, a la hora del almuerzo me dijo muy nervioso: “Lo ves, siempre a vueltas con la figura de ese muchacho” (se refería a José Antonio) como cosa extraordinaria, y Fuset acaba de suministrarme una información del Secretario del Juez o Magistrado que le instruyó el proceso en Alicante, que dice que para llevarle al lugar de la ejecución hubo que ponerle una inyección porque no podía ir por su pie.” Y lo decía con aire de desquite bien visible. Yo con amargura –pues me dolía profundamente que persona a la que estaba sirviendo con afecto y lealtad pudiera recoger aquella despreciable referencia– y con energía negué que aquello pudiera ser verdad: “es mentira inventada por algún miserable, eso es imposible”. Otra persona que estaba en la mesa [obviamente, se trata de su cuñada, la esposa del dictador], por entonces especialmente afectuosa conmigo y

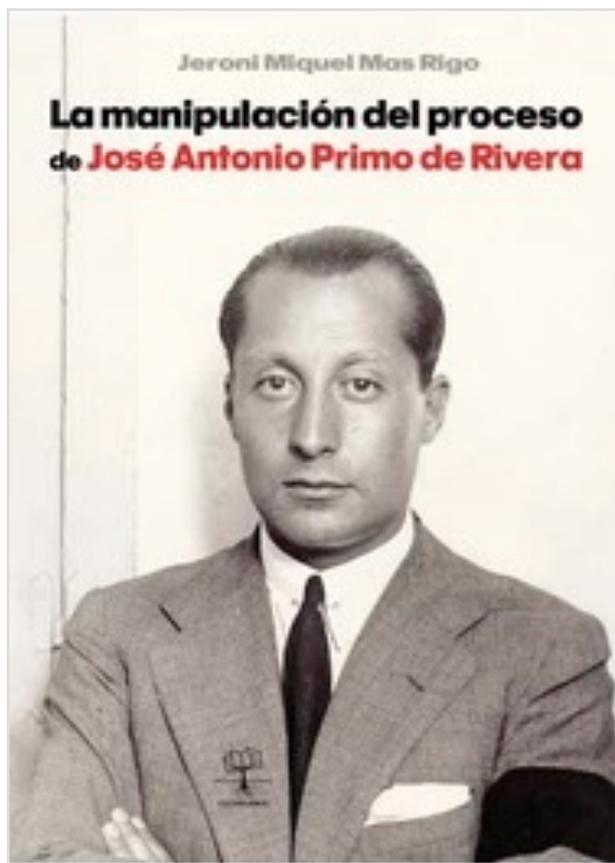


agradecida a mi entrega incondicional, destempladamente, me dijo: “¿Y tú qué sabes, si no estabas allí? Pues porque lo conozco bien y tengo certeza moral, porque eso es un infundio canallesco”, contesté.» (*Memorias*, 1977).

Ningún historiador serio ha creído jamás que esta *historia* fuera cierta. Solo un autor tan desacreditado como César Vidal ha considerado que «no era inverosímil». Pero recientemente, un periodista, Julio Martín Alarcón, seguramente con ganas de llamar la atención a falta de otros méritos, escribe un artículo en *El Confidencial* (12-08-2021) con este título: «El último chute de José Antonio: morfina, coñac y los yonquis de la Guerra Civil». De entrada y por su cuenta, añade lo de la morfina y coñac, ya que Serrano únicamente recoge «una inyección» sin especificar. Ximénez de Sandoval, aunque tampoco cree en el infundio, recoge, en su *biografía apasionada* del líder falangista, «que se ha dicho» que José Antonio pidió que «le suministrasen inyecciones de cafeína para no estar decaído en el instante decisivo.» Lo cual tiene más sentido que una inyección de morfina. Como Ximénez no da la fuente de ese rumor, podemos asegurar que esta no puede ser otra que Serrano Suñer, autor del prólogo de la primera edición de su famoso ¿Qué hay de cierto en lo alegado por el periodista? En primer lugar, debemos señalar qué si el hecho hubiera sido cierto, los gubernamentales lo hubiesen hecho público por obvias razones.

En cambio, no hay ningún testimonio de los que intervinieron en los hechos (caso, por ejemplo, del juez instructor, Federico Enjuto, que una vez huido de España, en 1938, relató el fusilamiento de Primo de Rivera a los medios franceses), o que tuvieran conocimiento de ellos por razón de sus cargo, que haya hecho jamás referencia al infundio del dictador (García Oliver, a la sazón ministro de Justicia, o Prieto, también ministro, que se quedó con los papeles que José Antonio dejó en la cárcel, etc.). Creemos que este argumento nos exonera de justificar el valor personal de Primo de Rivera, acreditado reiteradamente a lo largo de su corta vida (solo haremos referencia a su testamento ológrafo, redactado el día anterior a su ejecución, con una escritura rectilínea y sin tachaduras, y que es un documento de un alto valor emotivo). El socialista Julián Zugazagoitia (ministro de la Gobernación durante la guerra y fusilado por los franquistas en 1940), escribe: «Cuando le llega su hora, su templanza es perfecta. Conversa con los hombres del piquete que ha recibido el encargo de ejecutar la sentencia.» (*Historia de la Guerra de España*, 1940). El joven miliciano anarquista Andrés Gallego, que formaba parte del piquete de ejecución, arrojó el fusil al suelo diciendo: «¡Yo no mato a machos!»

En segundo lugar, debemos mencionar que no hay ninguna fuente directa que acredite lo que Franco le contó a su conculñado. Según relata Serrano, la fuente de Franco es el teniente coronel jurádico Lorenzo Martínez Fuset, que era el jefe de la Asesoría Jurídica del Cuartel del Generalísimo, encargado de revisar las sentencias de muerte y llevarlas a Franco para su firma. Según el dictador, la fuente de Martínez Fuset era el «Secretario del Juez o Magistrado que le instruyó el proceso en Alicante». Es decir, se trata de una información de cuarta mano, que solo tiene el aval de Franco,



porque ni Fuset ni el secretario del Juzgado de Instrucción nunca dejaron por escrito ni, al parecer, oralmente testimonio de lo manifestado por el Caudillo. En nuestra opinión, alguien miente. Creo que podemos descartar a Serrano (que no cree lo manifestado por Franco) y al teniente coronel jurdico (que no debía tener ningún interés personal en inventarse esa patraa). Quedan, por tanto, dos candidatos a embusteros: Franco y el secretario del Juzgado.

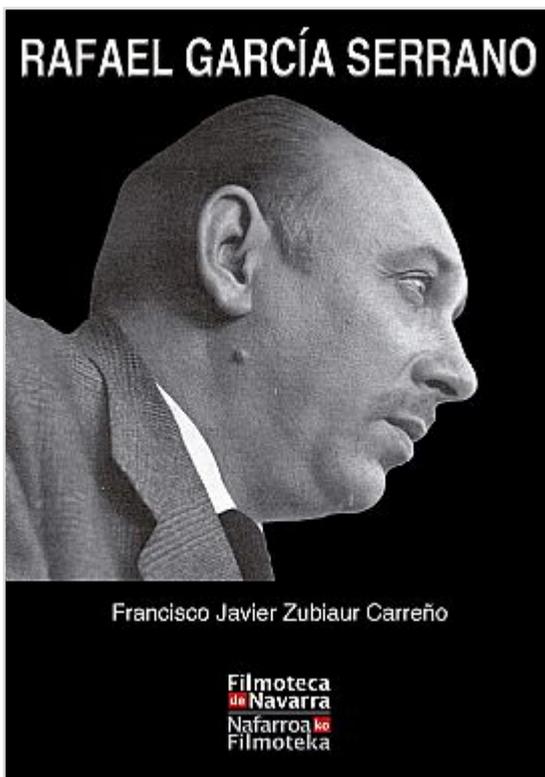
Empecemos por este último. Qun era ese secretario? Se trata de Tomás López Zafra. Un personaje con sombras, que en 1948 fue declarado renunciante al cargo de secretario del Juzgado de Archidona, previo expediente por abandono de sus funciones (en realidad, había cometido algunas *irregularidades* para poder atender a su mujer enferma de cáncer). Ahora bien, López Zafra no le pudo relatar a Martínez Fuset nada relativo al fusilamiento de José Antonio, por la sencilla razón que él, como declaró en la Causa General, abandon Alicante el 15 de noviembre y el líder falangista fue fusilado, como es sabido, cinco días más tarde. Tampoco es imaginable que se inventara el tal infundio, ya que –aparte de no ganar nada con ello–, según sus familiares, siempre admir al fundador de Falange.

Por tanto, quien mintió descaradamente fue Francisco Franco.

La figura de Rafael García Serrano (Pamplona, 1917 - Madrid, 1988) no está exenta de polémica y controversia –ni lo estará–: el falangista pamplonés, quien tuvo un papel relevante durante la dictadura franquista, es autor de una obra que abarca géneros tan variados como novela, poesía, ensayo, libros de viaje, artículos periodísticos... Y que, además, de alguna manera tienen una influencia del séptimo arte.

Así lo recoge el nuevo libro editado por la Filmoteca de Navarra, escrito por el historiador de arte Francisco Javier Zubiaur Carreño y que, apunta, hace el ejercicio de no juzgarlo por su ideología sino de revisar su trayectoria profesional, desarrollada al calor del régimen y en la que compaginó su labor en prensa y propaganda, con

trabajos literarios e incursiones en el mundo del cine, llegando a participar en 22 guiones y dirigiendo el filme *Los ojos perdidos*, que adaptaba su propia novela.



Si bien es conocido por su actividad en la prensa y propaganda de la época –llegó a dirigir el diario *Arriba España*–, Rafael García Serrano sobresale también por su trabajo literario, publicando treinta y seis libros, marcados por su ideología entre los que destacan obras como *Plaza del Castillo*, *La fiel infantería* y *La gran esperanza*. "Su figura está cuestionada por su ideología, pero es uno de los mejores escritores que ha nacido aquí en Navarra", opina Alberto Cañada, responsable de la *De ahí* que Zubiaur Carreño, autor de la monografía, consideró un "reto" el enfrentarse a esta trayectoria literaria.

Un reto que terminó por convertirse en sorpresa: "Sus novelas tienen una estructura soterrada de carácter fílmico", como si el pamplonés observase a sus personajes desde "una cámara oculta de Vertov o los Lumière". De hecho, estos protagonistas ficticios en ocasiones llegan a manifestar sus intereses cinéfilos, hasta el punto de que el libro cuenta con un capítulo dedicado a todas estas referencias al cine que se encuentran en

su obra literaria. A ojos de Zubiaur Carreño, fue Rafael García Serrano "un cineasta maldito". Y se explica: en 1966 el navarro escribió y dirigió la adaptación cinematográfica de su novela *Los ojos perdidos*, donde narra una historia de amor entre Margarita y Luis, quienes se conocen mientras éste se halla de paso hacia el frente del Norte: "La película no fue aceptada socialmente porque rememoraba la Guerra Civil en un momento que precisamente se intentaba olvidarla", opina Zubiaur Carreño.

Este minoritario éxito de la que era su ópera prima le empujó quizá a centrarse de nuevo en la literatura, si bien es cierto que siguió trabajando en otras tareas relacionadas con el mundo del cine como la adaptación de diálogos y escribiendo películas con otros profesionales. Por ejemplo, junto a Rafael J. Salvia firmó títulos como *A la Legión le gustan las mujeres...* y *a las mujeres la Legión* (1976). Como guionista ganó dos veces el concurso convocado por el Sindicato Nacional del Espectáculo por sus guiones de *Tercio viejo* (1943) y *La paz dura*. De ahí que Zubiaur Carreño, autor de la monografía, consideró un "reto" el enfrentarse a esta trayectoria literaria. Un reto que terminó por convertirse en sorpresa: "Sus novelas tienen una estructura soterrada de carácter filmico", como si el pamplonés observase a sus personajes desde "una cámara oculta de Vertov o los Lumière". De hecho, estos protagonistas ficticios en ocasiones llegan a manifestar sus intereses cinéfilos, hasta el punto de que el libro cuenta con un capítulo dedicado a todas estas referencias al cine que se encuentran en su obra literaria.

A ojos de Zubiaur Carreño, fue Rafael García Serrano "un cineasta maldito". Y se explica: en 1966 el navarro escribió y dirigió la adaptación cinematográfica de su novela *Los ojos perdidos*, donde narra una historia de amor entre Margarita y Luis, quienes se conocen mientras éste se halla de paso hacia el frente del Norte: "La película no fue aceptada socialmente porque rememoraba la Guerra Civil en un momento que precisamente se intentaba olvidarla", opina Zubiaur Carreño.

Este minoritario éxito de la que era su ópera prima le empujó quizá a centrarse de nuevo en la literatura, si bien es cierto que siguió trabajando en otras tareas relacionadas con el mundo del cine como la adaptación de diálogos y escribiendo películas con otros profesionales. Por ejemplo, junto a Rafael J. Salvia firmó títulos como *A la Legión le gustan las mujeres...* y *a las mujeres la Legión* (1976). Como guionista ganó dos veces el concurso convocado por el Sindicato Nacional del Espectáculo por sus guiones de *Tercio viejo* (1943) y *La paz dura quince días* (1957).

Serán las once. Me levanto, me lavo, me visto con el abrigo. Me siento en el borde de la cama y miro el desierto que me rodea. Estoy solo. Recuerdo que he celebrado otras dos Pascuas en prisión. En 1925 en Focsani y en 1929 en Galata. Pero nunca he estado tan triste, con tanto dolor en mí y abrumado por tantos pensamientos.

Tomo el librito de oraciones y comienzo a leer. Ruego a Dios por todos. Por mi mujer, tan agobiada y dolorida; por mi madre que otra vez debe haber visto como invaden su casa y la atropellan los comisarios de Husi; por mi padre, que Dios sabe en qué celda yace esta noche; por mis hermanos, que se encuentran en el mismo caso; por los soldados legionarios, viejos o jóvenes, estos bravos mártires de la fe legionaria, arrebatados de sus casas y llevados quién sabe por qué prisiones.

¡Cuánto dolor y cuántas lágrimas no habrá ahora en centenares de familias rumanas!

Ruego después por todos los muertos. Abuelos y parientes, como también amigos que me han querido y ayudado en vida. Les veo a todos, uno tras otro. He aquí al señor Hristache... y, detrás de él, a Ciumeti, con el grupo de legionarios mártires caídos en su tiempo.

Al frente de todos, grande, veo su figura como en un cuadro... viejo, viejo de medio millar de años, con los cabellos largos y con corona en la cabeza, es Esteban, príncipe de Moldavia. Ruego por él. Me ha ayudado en tantas y tantas luchas.

He aquí también a nuestro general, este héroe legendario, con su serie de mártires legionarios, con los caídos en los últimos combates. Y junto al general, en camisa verde y brioso, está Marin, el héroe de las llanuras españolas. Moța, querido hermano Moța, se me rompe el corazón cuando te miro. Ambos hemos comenzado esta lucha, casi niños, hace quince años. Te veo ágil e intrépido, afrontando las adversidades y taladrando con ojos de acero el corazón de los enemigos.



Te veo más tarde abrumado de dificultades y de pobreza, en una patria en la cual para Ion Moța no se encontraba pan. Para esta miseria de pan, en Rumanía no bastaba tu gran cabeza, te hacía falta, además, un corazón de traidor.

Te veo trabajando desesperadamente. Te veo obteniendo éxitos brillantes en los exámenes, en la prensa, en los tribunales, en la cátedra.

Te veo arrastrado a la cárcel, humillado y lleno de amargura. Te veo, los hombros curvados y el alma enlutada por tantos ataques miserables, temblando y llorando por mí.

Y te veo partiendo a la muerte, para dar a esta estirpe la prueba suprema. Para liberarnos a nosotros por tu muerte. Para abrir, con tu pecho destrozado, con tus piernas rotas, el camino de la victoria de una generación.

Y míranos ahora a nosotros, querido Moța. Yo estoy echado como un perro aquí... sobre estas tablas. Me duelen los huesos y me tiemblan las rodillas de frío.

Todos los nuestros, toda la flor de esta Rumania, yace postrada quién sabe en qué calabozos. Señor, te ruego en esta noche de Resurrección, que aceptes mi sacrificio. Toma mi vida. Porque a ti ¡oh patria! no te hacen falta nuestras fuerzas. Tú quieres nuestra muerte.

===

Habrán pasado las doce. Quizá también la una.

Enciendo la vela y digo para mí: “Cristo ha resucitado”.

La gente por las aldeas y ciudades, vuelve a casa, con las velas encendidas. Todos los nuestros, nuestras familias, lloran en esta noche.

He abierto una caja de sardinas y he comido una de ellas.

Desde el lunes por la noche no he comido nada.

He bebido media taza de agua y acurrucado sobre la estera, me duermo...

*[24 de abril de 1938, Domingo de Resurrección]*

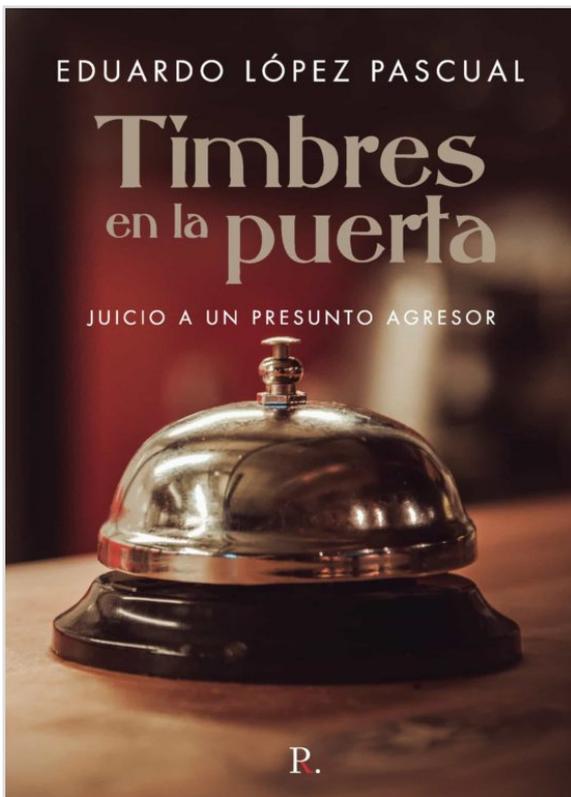
19 de noviembre de 1961



*De los retratos hechos a José Antonio en vida, éste es el último de que se tiene noticia. En los meses de octubre y noviembre de 1936, mientras que el Jefe de la Falange aceptaba con suprema serenidad sus últimos días en la cárcel de Alicante, el pintor Segrelles interpretó así su imagen, en la que trasciende un gesto maduro y definitivo, de presentimiento histórico. Veinticinco años después de la muerte de José Antonio, su vida y su obra, a las que ARRIBA dedica este suplemento extraordinario, son lección cotidiana y honor de la Historia. (Retrato propiedad de José Manuel Matéu de Ros.)*

Con un amplio bagaje como escritor, poesía, novela y ensayo, autor entre otras obras del poemario Oda a un soñador. José Antonio, avalada por esta Fundación, o de la novela “Conversaciones con Miguel Hernández, un falangista con el poeta”, y creador de los premios Internacionales de poesía Luys Santa Marina, acaba de

publicar su novela “Timbres en la puerta (juicio a un presunto agresor)” que ha editado Punto Rojo, de Sevilla, una obra terminada con una presentación muy cuidada, prologada por el escritor y editor Antonio Martín Iniesta. La obra de unas trescientas páginas, constituye uno de sus mejores relatos, basada en el juicio a un presunto agresor sexual, en una interesante reflexión sobre los procedimientos y leyes que abordan tan delicada cuestión. “Timbres en la puerta”, puede ser considerada como un alegato frente a las malas prácticas derivadas de sucesos tan luctuosos.



**Eduardo López Pascual**, movido por esta inquietud, dedica su novela a los verdaderos profesionales de la judicatura, y a todos los que se preocupan por un catálogo legislativo promovido por un gobierno social comunista que atiende solo a sus intereses políticos. El libro se podrá encontrar en las librerías andaluzas y de toda España, o en casa del autor hasta que queden

existencias. Los pedidos al autor, se remitirán con la firma del escritor. Tlf. 663 36 56 54

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a [fundacionjoseantonio@gmail.com](mailto:fundacionjoseantonio@gmail.com)